

La inquietud social

Antonio Vázquez de Castro, Madrid (1929)

Luis Fernández-Galiano

HIJO DE UN ARTILLERO de la Armada, Antonio Vázquez de Castro fue el penúltimo de diez hermanos, y por lo tanto tan educado por estos como por sus padres. Párvulo en el Instituto Escuela de Arniches y Domínguez en vísperas de la Guerra Civil, y muy dotado para el dibujo, tras su educación secundaria en el Instituto Ramiro de Maeztu decidió cursar Arquitectura, como antes lo había hecho su hermano Luis. La Escuela donde enseñaban Modesto López Otero o Pascual Bravo estaba entonces en horas bajas, pero el joven Antonio pudo beneficiarse de las clases de los matemáticos Barinaga o San Juan en los dos cursos preparatorios en la Facultad de Ciencias Exactas y la enseñanza inspiradora del escultor Ángel Ferrant en la Escuela de Artes y Oficios, que le puso en contacto con la vanguardia cosmopolita de las artes.

Una utopía en tapiz

Vázquez de Castro se titularía finalmente como el *wunderkind* de su generación de arquitectos, y en 1957 recibe un encargo que habría de marcar su carrera, el Poblado Dirigido de Caño Roto, uno de los muchos promovidos en Madrid para absorber la inmigración rural. Ingresado en la Escuela junto a José Luis Íñiguez de Onzoño, que sería su socio durante casi todo su trayecto profesional, Vázquez de Castro aborda con él un empeño arquitectónico de extraordinaria dificultad y admirable resultado, porque el proyecto debía hacer posible la ‘aportación personal’ en forma de trabajo de los chabolistas que ocuparían las viviendas, y el tapiz de casas con patio diseñado por los arquitectos no sólo permitía esta participación popular en la construcción sino que ofrecía un tejido residencial compacto de alta densidad y baja altura mucho más eficaz que la habitual combinación de hileras, torres y bloques, un *mat building* neorrealista que los abstractos parques de juegos infantiles diseñados por Ferrant y las elocuentes fotografías de Kindel ayudarían a convertir en un ejemplo ampliamente difundido fuera de España, y una ‘Alhambra de suburbio’ con sus

patios dotados de sauce y fuente que el propio Antonio habitó durante los primeros años de su matrimonio. Caño Roto se terminaría en 1961, pero el arquitecto volvería al poblado en 1966 para construir un grupo escolar que es hoy sede administrativa, mostrando la versatilidad de sus formas compactas.

Realismo cerámico

Al mismo tiempo que regresaba a Caño Roto, el arquitecto volvió al instituto donde había cursado el bachillerato para levantar un polideportivo vinculado a la práctica del entonces poco popular baloncesto, que el director Magariños había introducido con el éxito que el equipo Estudiantes todavía atestigua, y la obra se resolvió con el rigor constructivo y la austeridad cerámica aprendidos en las modestas obras suburbanas, enriquecidos por el conocimiento directo de la cultura del ladrillo adquirido en viajes a Holanda e Inglaterra. Esa recuperación de la construcción cerámica como soporte de una modernidad eficaz y sobria, que ya había caracterizado el racionalismo madrileño de la generación del 25, sirvió a Vázquez de Castro para construir edificios de viviendas en la calle Ayala o en la calle Cábanamo donde el seco realismo se templaba con detalles neomodéjares que entraban en diálogo con la rica tradición ornamental de la arquitectura de fines del siglo XIX.

La manzana como forma urbana

En las postrimerías del franquismo y la etapa de la Transición, Vázquez de Castro asumió responsabilidades que le obligaron a hacer un paréntesis en su trabajo de arquitecto. La obtención de una cátedra de Proyectos en la ETSAM en 1973 y su elección como decano del COAM en 1975 eran aún compatibles con la actividad profesional, pero su nombramiento en 1982 como Director General de Arquitectura marcó una inevitable pausa en sus proyectos, que antes y después se centraron en la vivienda y en la manzana como forma urbana, en sintonía con una cierta sensibilidad postmoderna de recuperación de tipos edilicios tradicionales.

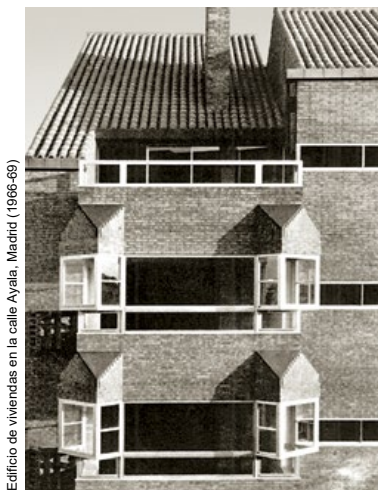
Así ocurre en la manzana de la Fosforera de Carabanchel, todavía con ecos mudéjares; así también en la de Las Moreras en Córdoba, muy condicionada por la ordenanza; y así por último en la de Baracaldo, que se adapta con habilidad a la difícil parcela de borde.

Obras emblemáticas

En la Sevilla del 92, Vázquez de Castro realizó con Ricardo Aroca el edificio EXPO, un gran pabellón permanente que proyectó con una cubierta de *tensegrity* con palmeras metálicas retráctiles, pero que acabó rematándose con una convencional pirámide truncada de barras de acero; y en Madrid continuó la rehabilitación del antiguo hospital de Atocha para albergar el Centro de Arte Reina Sofía, rescatando la belleza de las bóvedas de Sabatini y añadiendo unas torres de vidrio con ascensores panorámicos en las que colaboró el británico Ian Ritchie. Obras ambas importantes, pero lejos de la escala titánica de la Universidad Islámica de Riad, donde el arquitecto se esforzó en disponer los 8 millones de metros cuadrados de construcción en una trama compacta que mejorara el comportamiento climático.

Investigación y experiencia

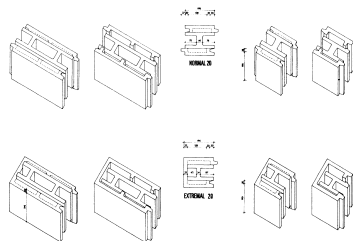
La voluntad innovadora de su carrera, que se manifestó tempranamente con el Tabibloc —un sistema constructivo desarrollado en 1970 con el que fue seleccionado en el mítico concurso PREVI de viviendas autoconstruidas en Lima, y con el que también levantaría viviendas sociales en Ceuta, apartamentos turísticos en la costa malagueña y residencias burguesas en el barrio madrileño de Aravaca— se extiende hasta el proyecto que ha ocupado la última etapa de su vida profesional, una ciudad lineal denominada Al-Korim que recorre la franja costera del sur del Mediterráneo como un recurso de alojamiento y desarrollo económico que permita contener los flujos migratorios, una propuesta visionaria que enlaza su trayecto vital con aquel Caño Roto levantado para absorber la marea demográfica de la inmigración rural.



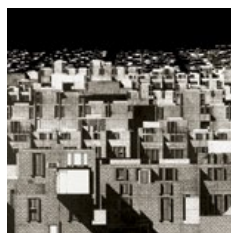
Edificio de viviendas en la calle Ayala, Madrid (1966-69)

El precoz autor del mítico Caño Roto supo reconciliar el compromiso social y el servicio público con la innovación constructiva y la sensibilidad urbana.

The precocious author of the mythical Caño Roto managed to reconcile social commitment and public service with building innovation and urban sensibility.



Sistema constructivo Tabibloc (1970-75)



Proyecto de PREVI, Lima (1969)

El tapiz neorrealista de Caño Roto fue la obra más importante de Vázquez de Castro, que también exploró el neomudéjar en proyectos residenciales, y la industrialización con el Tabibloc, desarrollado para el pionero PREVI de Lima.

The neo-realist tapestry of Caño Roto was the finest work by Vázquez de Castro, who also explored neo-Mudejar language in housing, and industrialization with the Tabibloc, developed for the pioneer PREVI of Lima.

SON OF AN artilleryman of the Armada, Antonio Vázquez de Castro was the ninth of ten siblings, and thus raised as much by them as by his parents. As a child before the Spanish Civil War he showed an early talent for drawing, and upon finishing high school at the Instituto Ramiro de Maeztu he decided to study architecture, like his older brother Luis. Madrid's School was then at a low ebb, but young Antonio benefited from the two preparatory years in the Mathematics Faculty, with teachers like Barinaga and San Juan, and also from the inspiring lessons of the sculptor Ángel Ferrant at the School of Arts and Crafts, who introduced him to the avant-garde.

Mat Utopia

Vázquez de Castro became the wunderkind of his generation of architects, and in 1957 he received a commission that would mark his career, the poblado dirigido of Caño Roto, one of many settlements created in Madrid to absorb rural immigration. With his classmate José Luis Íñiguez de Onzoño, who would be his partner throughout most of his career, Vázquez de Castro faced an architectural challenge of extreme difficulty, with a project that called for 'personal contribution' in the form of bricklaying work done by the slum people who would be occupying the dwellings, and the tapestry of courtyard houses designed by the architects not only allowed popular participation in construction, but also formed a compact, high-density, low-rise residential fabric that was much more efficient than the usual mix of row houses, towers, and blocks: a neorealist mat building which the abstract children's playgrounds designed by Ferrant and the eloquent photographs taken by Kindel would help turn into an example widely disseminated outside Spain. In this 'suburban Alhambra,' with its courtyards of weeping willows and fountains, Antonio Vázquez de Castro was to live in the early years of his marriage. Caño Roto was completed in 1961, but the architect would return there in 1966 to build a school

complex which now is an administrative center, well illustrating the great versatility of its compact forms.

Brick Realism

Simultaneous with the return to Caño Roto was a return to his secondary school to build a sports facility centered around basketball – then not yet very popular in Spain but which the principal, Magariños, had introduced, making the school team a national champion – and the project was carried out with the constructive rigor and ceramic austerity the architect had learned in the modest developments of the peripheries, enriched by firsthand knowledge of brick culture acquired during trips to the Netherlands and England. This recovery of ceramic construction as support for an efficient and sober modernity, which had already characterized the rationalism of Madrid's 1925 generation, was useful to Vázquez de Castro in raising apartment buildings on Calle Ayala or Calle Cáñamo where dry realism was tempered with neo-Mudejar details that struck a dialogue with the rich ornamental tradition of late-19th-century architecture.

Urban Blocks

In the dying moments of the Franco regime and during the Transition, Vázquez de Castro took on public responsibilities. Winning a chair at the Madrid School of Architecture in 1973 and being elected dean of the Madrid Institute of Architects in 1975 were compatible with his practice, but when in 1982 he was appointed Director General of Architecture, he had to make a pause in his building projects, which centered, before and after, on housing and the city block as an urban form, in tune with a certain postmodern taste for restoring traditional urbanity. This is the case of the Fosforera block in Carabanchel, still with Mudejar echoes, Las Moreras in Córdoba, much conditioned by building codes, or the one in Barakaldo, skillfully adapted to the difficult site.

Iconic Works

In Seville of '92, with Ricardo Aroca, Vázquez de Castro raised the EXPO Building, a large permanent pavilion he designed with a tensegrity roof of retractable metal palm trees but which he ended up crowning with a conventional truncated pyramid of steel bars.

And in Madrid he continued renovating the old hospital at Atocha to house the Reina Sofía Art Center, restoring the beauty of Sabatini's vaults and adding, with Ian Ritchie, panoramic glass elevator shafts. Important works, but far from the titanic scale of the Islamic University in Riyadh, where the architect managed to lay out 8 million square meters in a compact scheme that improved climate behavior.

Research and Experience

The innovative approach of his career – evident early on in the Tabibloc, a construction system developed in 1970 for which he was selected in the PREVI competition for self-built housing in Lima, and with which he also raised social dwellings in Ceuta, tourist apartments in Málaga, and residences in Madrid – continued through the years, all the way to the project that took up the final stage of his professional life, a linear city along the southern coast of the Mediterranean Sea to promote economic development and contain migratory movements; a visionary proposal resembling Caño Roto in its purpose to absorb the demographic tide of immigration.



Poblado dirigido en Caño Roto, Madrid (1957-61)